MENEM Y ZULEMA

Coincidentes declaraciones para una revista del corazón: "Sólo somos muy buenos enemigos"



GREMIOS DOCENTES

Moderado optimismo: "El ciclo lectivo se iniciará normalmente. Lo que no sabemos es en qué año"

Sátira/12
el desperdicio

Nº 180 Sábado 16 de marzo de 1991

ARGENTINA EN EL NUEVO ORDEN

PRIMER MUNDO, CLASE TURISTA

CARLOS... ¿TE ACORDA'S DE LO DEL INGRESO AL PRIMER MUNDO..?

SI... CLARO

BUENO... VIENEN A COBRARNOS LA ENTRADA

FMI

Sahira/12

El staff de **Sátira/12** se puso en urgente movimiento para averiguar cuál sería nuestra misión en este nuevo orden internacional que se viene, se viene... A Pati, Toul, Rep y Daniel Paz les tocaba seguir agarrando el lápiz; a Mosqueto, Guarnerio y Rudy les ordenaron seguir apretando las teclas de sus respectivas máquinas de escribir (o computadoras, llegado el caso). Lo único que cambia es que nuestro suplemento pasa a formar parte del Primer Mundo, Mercurio. Un poco quemados por el impacto y la cercanía al sol (además de las vacaciones recién concluidas), vinimos a la redacción (que también queda en el Primer Mundo) e hicimos este suple primermundista de la primera hora.

PARA LOS OT
PA' LOS DEL N

OPINION

*Por Mwambutsa Fukuyama**

EL FIN DE LA HISTORIA

Allá por 1990, Francis Fukuyama, funcionario del Departamento de Estado norteamericano, escribió un artículo demostrando que se avecinaba una nueva era de paz y aburrimiento, el fin de la historia. No podía prever entonces la guerra del Golfo, ni el rol preponderante que Carlos Menem llegaría a jugar en la política mundial, ni lo de las tijeritas.

El nuevo orden internacional surgido en la posguerra del Golfo duró poco, no sólo por los acontecimientos de octubre de 1991 en la entonces llamada Unión Soviética, sino porque el colapso económico de Estados Unidos sucedió mucho antes de lo previsto. Por suerte, la Alemania unificada, a la cabeza de las naciones europeas, quedó en condiciones de ordenar los asuntos mundiales. En ese entonces Carlos Menem ganaba popularidad conduciendo autos veloces, y, también por esa época, Helmut Fukuyama, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, escribió un artículo sobre el fin de la historia. Lamentablemente los alemanes fueron presa de la melancolía y el hastío: en medio de su opulencia, extrañaban los tiempos románticos del Muro, el espionaje, las novelas de John Le Carré. Juntando los pedazos que habían guardado como recuerdos, intentaron reconstruir el Muro de Berlín, pero ya era tarde.

Ese vacío de poder fue ocupado por el joven presidente argentino. Carlos Menem (cuyo padre también había sido presidente por un tiempo), luego de dedicarse al automovilismo, se volcó a la política tras casarse con la hija del político trotskista Luis Zamora. El matrimonio Menem pronto se hizo célebre por su armonía y generosidad y cuando Carlos llegó a la presidencia, la primera dama, la querida Zamorita, concitó el fervor popular. La impetuosa valentía de Menem, equilibrada por la madura serenidad de su suegro y consejero, condujo a la Argentina a un liderazgo indiscutido en América y el mundo. Por esa época Carlitos Fukuyama, funcionario de la Cancillería argentina, escribió un artículo sobre el fin de la historia.

YO CREO QUE EL CANDIDATO IDEAL ES DUHALDE...
¡PERO POR FAVOR!!! NUESTRO HOMBRE ES BARRIONUEVO...
YO PROPONGO A LUDER...
INSISTO, DUHALDE...
PAREN, MUCHACHOS... NO PIENSO ENVIAR A NINGUNO DE ELLOS COMO EMBAJADOR EN IRAK...

Lamentablemente los problemas orgánicos del trotskismo argentino —lúcidamente denunciados en el XXXVIII Congreso, por la 6ª Fracción de la Disidencia Específica— precipitaron su decadencia, y la Argentina hubo de claudicar ante el poderío militar de los uruguayos. En efecto, los orientales, luego de expulsar a los extranjeros de Punta del Este, construyeron una formidable maquinaria bélica que dominó a toda América latina, salvo algunos sectores selváticos del Paraguay, e impuso su protectorado sobre la disgregada Norteamérica. El hábito de matear por la calle se generalizó en el mundo entero, y las revistas de actualidad fotografiaban a las figuras del *jet-set*, altivas, con el termo bajo el brazo. Por esa época Wilson Fukuyama, funcionario uruguayo, escribió un artículo sobre el fin de la historia. Pero justamente la adicción al mate provocó la caída de la potencia oriental: los paraguayos, desde sus escondites, sabotearon eficazmente la producción de yerba mate, y finalmente, bajo el mando del mariscal André, derrotaron a un ejército ya desmoralizado por el síndrome de abstinencia.

Pese a todos estos imprevistos, la ciencia, guiada por la informática, continuaba su desarrollo incontenible. Se diseñaban computadoras cada vez más pequeñas y eficaces, hasta que se obtuvo una del tamaño de un puntito, fácil de llevar pegada bajo la uña del dedo pulgar. Pero, entonces, fue el turno de las tijeritas plegables chinas: mucho más grandes y mejor equipadas, terminaron definitivamente con la computación. Por esa época Tsung-Pinh Fukuyama, funcionario de la Cancillería china, escribió un artículo sobre el fin de la historia.

El Japón fue duramente golpeado por la debacle de la industria electrónica, si bien logró sobrevivir gracias a la exportación de Fukuyamas. Pero ya, entretanto, la República de Burundi avanzaba con paso incontenible hacia la hegemonía mundial. Un nuevo orden, universal y definitivo, está en gestación, y terminará de consolidarse en cuanto sea derrotada la insurrección en Suiza. Hoy por hoy, podemos afirmar que las ideologías han muerto, ya que el burundismo no es una ideología, sino la forma de organización política que naturalmente conviene a la humanidad: hemos llegado al fin de la historia.

** El profesor Sócrates Mosqueto cede hoy su columna para permitir la publicación, en forma exclusiva, del famoso artículo de Mwambutsa Fukuyama, funcionario de la Cancillería de la República de Burundi.*



El staff de **Sátira/12** se puso en urgente movimiento para averiguar cuál sería nuestra misión en este nuevo orden internacional que se viene, se viene... A Pati, Toul, Rep y Daniel Paz les tocaba seguir agarrando el lápiz; a Mosqueto, Guarnerio y Rudy les ordenaron seguir apretando las teclas de sus respectivas máquinas de escribir (o computadoras, llegado el caso). Lo único que cambia es que nuestro suplemento pasa a formar parte del Primer Mundo, Mercurio. Un poco quemados por el impacto y la cercanía al sol (además de las vacaciones recién concluidas), vinimos a la redacción (que también queda en el Primer Mundo) e hicimos este suple primermundista de la primera hora.

PARA LOS OTROS NO, PA' LOS DEL NORTE SI

OPINION

EL FIN DE LA HISTORIA

*Por Mwambutsa Fukuyama**

Allá por 1990, Francis Fukuyama, funcionario del Departamento de Estado norteamericano, escribió un artículo demostrando que se avecinaba una nueva era de paz y aburrimiento, el fin de la historia. No podía prever entonces la guerra del Golfo, ni el rol preponderante que Carlos Menem llegaría a jugar en la política mundial, ni lo de las tijeritas.

El nuevo orden internacional surgido en la posguerra del Golfo duró poco, no sólo por los acontecimientos de octubre de 1991 en la entonces llamada Unión Soviética, sino porque el colapso económico de Estados Unidos sucedió mucho antes de lo previsto. Por suerte, la Alemania unificada, a la cabeza de las naciones europeas, quedó en condiciones de ordenar los asuntos mundiales. En ese entonces Carlos Menem ganaba popularidad conduciendo autos veloces, y, también por esa época, Helmut Fukuyama, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, escribió un artículo sobre el fin de la historia. Lamentablemente los alemanes fueron presa de la melancolía y el hastío: en medio de su opulencia, extrañaban los tiempos románticos del Muro, el espionaje, las novelas de John Le Carré. Juntando los pedazos que habían guardado como recuerdos, intentaron reconstruir el Muro de Berlín, pero ya era tarde.

Ese vacío de poder fue ocupado por el joven presidente argentino. Carlos Menem (cuyo padre también había sido presidente por un tiempo), luego de dedicarse al automovilismo, se volcó a la política tras casarse con la hija del político trotskista Luis Zamora. El matrimonio Menem pronto se hizo célebre por su armonía y generosidad y cuando Carlos llegó a la presidencia, la primera dama, la querida Zamorita, concitó el fervor popular. La impetuosa valentía de Menem, equilibrada por la madura serenidad de su suegro y consejero, condujo a la Argentina a un liderazgo indiscutido en América y el mundo. Por esa época Carlitos Fukuyama, funcionario de la Cancillería argentina, escribió un artículo sobre el fin de la historia.



Lamentablemente los problemas orgánicos del trotskismo argentino —lúcidamente denunciados en el XXXVIII Congreso, por la 6ª Fracción de la Disidencia Específica— precipitaron su decadencia, y la Argentina hubo de claudicar ante el poderío militar de los uruguayos. En efecto, los orientales, luego de expulsar a los extranjeros de Punta del Este, construyeron una formidable maquinaria bélica que dominó a toda América latina, salvo algunos sectores selváticos del Paraguay, e impuso su protectorado sobre la disgregada Norteamérica. El hábito de matear por la calle se generalizó en el mundo entero, y las revistas de actualidad fotografiaban a las figuras del *jet-set*, altivas, con el termo bajo el brazo. Por esa época Wilson Fukuyama, funcionario uruguayo, escribió un artículo sobre el fin de la historia. Pero justamente la adicción al mate provocó la caída de la potencia oriental: los paraguayos, desde sus escondites, sabotearon eficazmente la producción de yerba mate, y finalmente, bajo el mando del mariscal André, derrotaron a un ejército ya desmoralizado por el síndrome de abstinencia.

Pese a todos estos imprevistos, la ciencia, guiada por la informática, continuaba su desarrollo incontenible. Se diseñaban computadoras cada vez más pequeñas y eficaces, hasta que se obtuvo una del tamaño de un puntito, fácil de llevar pegada bajo la uña del dedo pulgar. Pero, entonces, fue el turno de las tijeritas plegables chinas: mucho más grandes y mejor equipadas, terminaron definitivamente con la computación. Por esa época Tsung-Pinh Fukuyama, funcionario de la Cancillería china, escribió un artículo sobre el fin de la historia.

El Japón fue duramente golpeado por la debacle de la industria electrónica, si bien logró sobrevivir gracias a la exportación de Fukuyamas. Pero ya, entretanto, la República de Burundi avanzaba con paso incontenible hacia la hegemonía mundial. Un nuevo orden, universal y definitivo, está en gestación, y terminará de consolidarse en cuanto sea derrotada la insurrección en Suiza. Hoy por hoy, podemos afirmar que las ideologías han muerto, ya que el burundismo no es una ideología, sino la forma de organización política que naturalmente conviene a la humanidad: hemos llegado al fin de la historia.

* *El profesor Sócrates Mosqueto cede hoy su columna para permitir la publicación, en forma exclusiva, del famoso artículo de Mwambutsa Fukuyama, funcionario de la Cancillería de la República de Burundi.*



¡Viaje al Primer Mundo!
180 días - 2 noches
Con todo el confort de las lujosas naves
SPIROU-ALTE. BROWN
Cañonazos de partida - Misilazo de bienvenida - Desayuno iraquí - Almuerzo kuwaití - Ayuno iraní.
Partida: Sept. '90 - Llegada: Quién sabe

Por ausentarme del Golfo Pérsico
VENDO URGENTE
DOS HERMOSAS NAVES DOS
IDEALES PARA APOYO LOGISTICO
PREGUNTAR POR SR. ERMAN











DECIDA HOY MISMO SU FUTURO
INGRESE AL PRIMER MUNDO
Inglés-Computación-Inglés
¡Que la próxima Tormenta del Desierto no lo agarre sin paraguas!
INSTITUTO ANILLACO
"I got it, Charlie!"
(STICKER) ¡No repita Tercer Mundo!

Próximamente llega el teleteatro latinoamericano que hace furor, y furia, en todo el Cono Sur
Un hombre de familia rica, de un país rico.
Otro hombre de familia rica, de un país pobre.
Ambos se verán mezclados en...
Tu Primer Mundo y el mío
Protagonizada por dos grandes deportistas en los papeles estelares
George B. (o cualquiera de sus dobles)... y
Charles Saúl, interpretando también a cualquiera de sus dobles
Filmada en escenarios naturales de Kuwait, Irak, Boston, Anillaco, la Casa Blanca y la Casa Rosada.

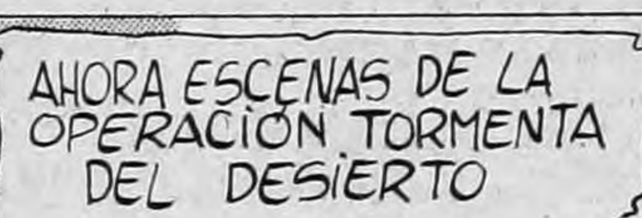


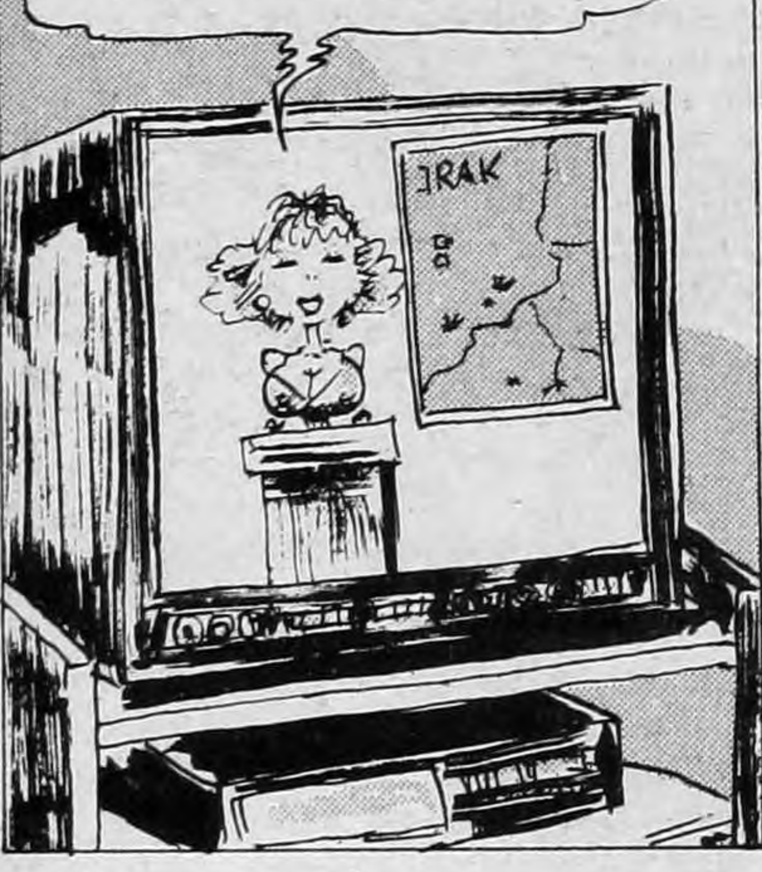
ROS NO, ORTE SI

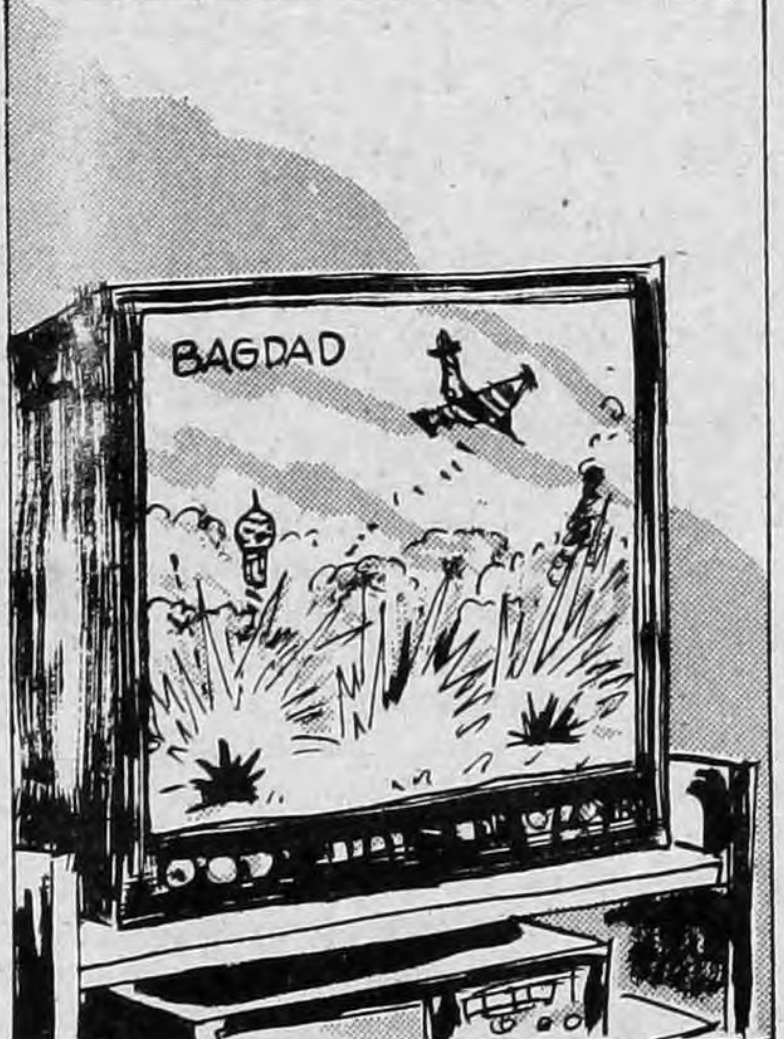


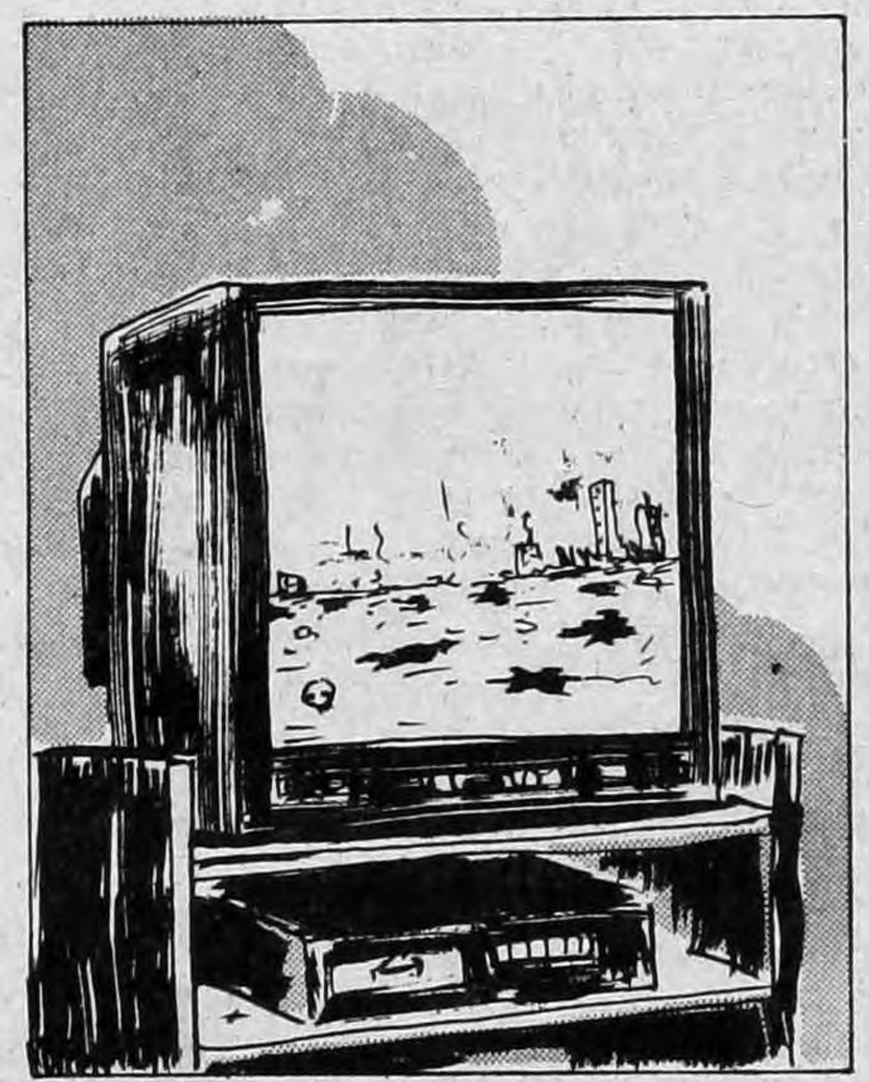
¡Viaje al Primer Mundo!
180 días - 2 noches
Con todo el confort de las lujosas naves
SPIROU-ALTE. BROWN
Cañonazos de partida - Misilazo de bienvenida - Desayuno iraquí - Almuerzo kuwaití - Ayuno iraní.
Partida: Sept. '90 - Llegada: Quién sabe

Por ausentarme del Golfo Pérsico
VENDO URGENTE
DOS HERMOSAS NAVES DOS
IDEALES PARA APOYO LOGISTICO
PREGUNTAR POR SR. ERMAN













DECIDA HOY MISMO SU FUTURO
INGRESE AL PRIMER MUNDO

Inglés-Computación-Inglés

¡Que la próxima Tormenta del Desierto no lo agarre sin paraguas!

INSTITUTO ANILLACO
"I got it, Charlie!"

(STICKER) ¡No repita Tercer Mundo!

Próximamente llega el teleteatro latinoamericano que hace furor, y furia, en todo el Cono Sur

Un hombre de familia rica, de un país rico.
Otro hombre de familia rica, de un país pobre.
Ambos se verán mezclados en...

Tu Primer Mundo y el mío

Protagonizada por dos grandes deportistas en los papeles estelares

George B. (o cualquiera de sus dobles)... y
Charles Saúl, interpretando también a cualquiera de sus dobles

Filmada en escenarios naturales de Kuwait, Irak, Boston, Anillaco, la Casa Blanca y la Casa Rosada.



LO QUE LE PASO A EVARISTO

POR SANTIAGO VARELA

Evaristo salió de su departamento, bajó corriendo por la escalera y, como una exhalación, avanzó por el palier. Con un fino movimiento de cintura esquivó al gallego-portero que estaba de gran chamuyo con doña Quinto "B" y salió a la calle a respirar, a llenarse los pulmones de aire, de sol, de libertad. Al que no pudo esquivar, por atolondrado, fue al colectivo número 96, interno 32, que une Villa Lugano con Constitución, conducido por Fernando Lanzabal, treinta años, casado, un hijo.

Mientras algunos transeúntes corrían a auxiliarlo, otros a manotearle el reloj y otros, los más, a seguir en lo de ellos, que ya con eso tenían bastante, el gallego-portero se sintió informante clave y, buscando las cámaras de televisión de "Nuevediario", se puso a gritar:

"¡Yo lo conozco a ése! ¡Yo lo conozco! Es don Segundo 'C'. A veces también se hace llamar Evaristo...", vociferaba, para después terminar aclarando que se trataba de un tipo medio loco y que esto, algún día, él lo sabía, tenía que pasar.

Luego, entre curiosos, comedidos y el propio conductor del colectivo, que ya se estaba atrasando demasiado, tomaron a Evaristo, lo sacudieron para ver si escuchaban algún hueso roto y lo metieron en un taxi que pasaba por ahí.

El hecho de que el taxi estuviese ocupado no podía impedir un gesto de nobleza por parte del tachero, el que, para no incomodar al sorprendido pasajero, metió a Evaristo en el baúl y salió presuroso rumbo al Argerich, a ganarse el respeto de la comunidad y, de paso cañazo, ganarse algunas fichas extra para él.

Al llegar al nosocomio acudió, presto, un camillero, quien, por falta de compañero que llevara la camilla de la otra punta y por falta también de camilla y presupuesto, lo cargó al hombro y lo ingresó en el hospital donde el cabo segundo Luis María Beccar Morea, de facción en la guardia médica, procedió a detenerlo inmediatamente como posible autor y/o cómplice y/o encubridor de accidente culposo en la vía pública.

"¡Radiografía de cuerpo entero 3/4 perfil!", ordenó el joven médico de guardia abriendo la puerta de una patada, a la vez que le pedía al cabo que le sacara las esposas al paciente.

"Primero que vaya a comprar las placas —recordó el enfermero—. ¿O qué se piensa, que esto es 'Centro Médico'?"

"De acuerdo", asintió el galeno. Cortó un cacho de una vieja página de avisos clasificados y en él garabateó la receta tratando, en lo posible, de usar los márgenes blancos de la hoja. La dobló, se la entregó a Evaristo y le dijo: "Tome. Con esto se me va a al quiosco de enfrente, se me compra una placa, me le dice al quiosquero que lo mandé yo. Bien clarito me le dice —recalcó pensando en el ana-ana—. Y se me vuelve. ¿Entendió?"

Evaristo, sin decir nada porque no tenía casi aire para hablar, tomó la receta y, con la autorización del cabo segundo, cruzó al quiosco en cuyo frente, al lado de un cartel de Jockey, ostentaba otro con las obras sociales que trabajaba.

"Lo siento —dijo el quiosquero leyendo la receta—. Ultimamente las placas, por el asunto éste del dólar, me están faltando. Lo que sí puedo venderle, si quiere, son vendas nuevas o usadas, jeringas semidescartables, caramelos Sugus, agua mineralizada artificialmente, alguna que otra prótesis, sondas vesicales recapadas, cigarrillos, alfajores o forros. Pero placas radiográficas, lamentablemente, no. ¿Por qué no prueba en el quiosco frente al Ramos Mejía? En una de esas ahí, alguna le queda."

Evaristo, imposibilitado de hablar, debió de poner cara de mucha desesperación, porque el quiosquero, pese a la dureza de su oficio, se compadeció de él y, con tono confidencial, le dijo: "Mire, joven, no pierda tiempo buscando placas. La máquina de rayos del hospital hace seis meses que no anda por falta de guita. Los radiólogos hace como que la sacan, pero, en realidad, las dibujan. Yo lo voy a ayudar. Tome esto —dijo mientras sacaba un sobre enorme—. Esta es una radiografía ya sacada y revelada. Tiene tres costillas rotas y la clavícula medio torcidona. Llévela. No se va a dar cuenta de la diferencia y así lo van a poder atender sin dudas en el diagnóstico".

Evaristo agradeció con las pestañas, que era lo único que podía mover sin que le doliera todo el cuerpo y ya se estaba por ir cuando el quiosquero le recordó que, en realidad, no se trataba de un regalo, sino de un alquiler temporario a título más que oneroso, y que poniéndose estaba la gansa que era gorda y era mansa.

Evaristo pagó el alquiler de la placa, mientras escuchaba cómo el quiosquero le ofrecía, por si llegaba a necesitar, análisis de sangre, orina completo, electrocardiogramas y anche papanicolaos a precios más que razonables y con resultados y patologías a elección.

Cuando Evaristo llegó de nuevo al hospital, por su estado, estaba más del lado de Allá que de aquí. Pero, se ve que de Allá no lo quisieron tan rápido y las palmas se las llevó el médico de guardia, por supuesto, sin ni siquiera imaginárselo.

Luego de la emergencia, el camillero volvió a cargarlo al hombro y se lo llevó a la sala 5ta. cama 22 (al lado del radiador). Para su identificación hurgaron entre sus ropas en busca de algún documento o, al menos, algún mero indicio. Pero sólo encontraron una Cédula de Identidad expedida por la Policía Federal N° 8.537.125, a nombre de Evaristo Gutiérrez, nacido en Buenos Aires el 15/03/1967, D.N.I. N° 18.487.822; pero como era época de múltiples falsificaciones, no le dieron importancia a ese papelito plastificado e iniciaron una paciente investigación para determinar su verdadera filiación, dirección y parentela.

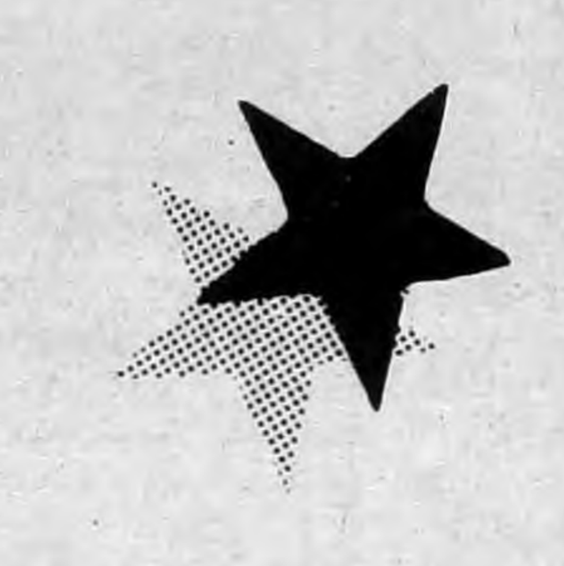
La misma terminó tres días más tarde cuando Evaristo, algo más lúcido, juró ante el sachet de plasma que su verdadero y único nombre era Evaristo Gutiérrez, C.I. N° 8.537.125, que no tenía pariente alguno sobre la tierra y que, por favor, llamaran a Laura, su novia, a quien extrañaba muchísimo.

Tiempo después, su madre, al enterarse que Evaristo había afirmado no tener familiar alguno, juró no volver a verlo más en esta, su corta y sufrida vida. Idéntico temperamento siguieron su padre, su hermano Juan Manuel (por Fangio, como aclaraba el viejo), sus tíos, sus primos carnales y vegetales, así como también su anciana abuelita que no tenía más que insultos para esta pobre criaturita de Dios, que era el turro de Evaristo.

Por suerte a Laura sí la llamaron. Cuando ella llegó presurosa y entró en la sala del Argerich, el de la cama 14, que se decía tenía la papa, gritó: "¡Qué culo, Dios Santo!"

Laura se detuvo un instante a pensar en lo intrincado y contradictorio del pensamiento humano pero, al descubrir a Evaristo al lado del radiador, apuró su paso y esbozó una sonrisa de oreja a oreja, la muy bocona.

Evaristo, al verla, desconectó el suero, se lo pasó al de la cama 21, y rápidamente se bajó de la cama a saludarla sin darse cuenta de que estaba sin su pantalón pijama a rayas. Y más aún, diríase que sin nada sobre sus pudendas partes.



Laura y Evaristo se encontraron en el medio del pasillo y tiernamente se abrazaron, ante la ovación unánime y estruendosa de todos los pacientes de la sala quienes, parados, acostados o saltando arriba de las camas, aplaudían, chiflaban, aullaban y pedían más. Evaristo, emocionado, agradeció como los boxeadores: pegando saltitos y, pese a su yeso, lanzando besitos con las dos manos. Luego, mientras se cubría la parte inferior con una toalla, les presentó a Laura, uno por uno, a todos sus compañeros.

Comenzando por uno de los extremos Evaristo, parado frente a la cama del internado, recitaba nombre, apellido, edad, enfermedad, diagnóstico y temperatura axilar a las doce horas del día de la fecha.

El único que se sintió un tanto molesto fue el de la cama 8 que estaba, boca abajo, operado de hemorroides y para quien la chata significaba un verdadero desafío a todas las leyes de gravedad vigentes.

Luego de la presentación social, Evaristo hizo sentar a Laura en el borde de su cama y le ofreció un poco de suero, que era lo único que tenía, y para colmo compartido con el de la 21.

Laura, que esperaba de Evaristo otras cosas, sin dejar de sonreír, se sacó la blusa, se deshizo de su pollera, se desabrochó el corpiño, se recostó en la cama y, llena de tibieza, extendió los brazos hacia él.

Ahí fue cuando el cardíaco de la 18 revoleó los ojos y se fue para siempre de este sufrido valle de lágrimas.

Evaristo sintió no sólo una real y evidente mejoría, sino, y lo que es más importante, una real gana de vivir. Loco de alegría la abrazó con todas sus fuerzas olvidándose, lamentablemente, de que tenía un brazo enyesado. Para colmo la pasión, que todo lo puede, fue tanta, que a la pobre Laura se la tuvieron que llevar de urgencia a traumatología ante la mirada consternada de toda la sala, la pena de Evaristo y las puteadas de la interesada. El sabía que la carne era débil, pero no que los huesos también lo fueran.

Evaristo se sintió solo y, en el fondo, algo culpable. Desolado por la pérdida, se abrazó con desesperación al papagayo —lleno de cognac reserva— y se dispuso a encurdelarse para olvidar las penas, escribirse un tango y joderse el hígado. Fue entonces que, haciendo su recorrida habitual, apareció en la sala la hermanita Sor Juanita quien, cariñosamente le rogó a Evaristo que, por favor, se pusiera el pantalón pijama a rayas, porque una hace votos... pero sucede que ya casi nada es seguro en esta vida...



***Carlos Demartino* lanza un nuevo ciclo de su curso *Técnicas de la voz profesional*, orientado a gente de teatro, locutores, docentes y periodistas. Así que todo aquello que usted tenga para decir puede decirlo mejor. Basta con contactarse mediante el 825-2989. Llame ahora o calle hasta el año próximo.**

***Carlos Guarnerio*, star de *Sátira/12* y *Tiempo Perdido*, vuelve (junto a Mario Pergolini y Verónica Najmías) con *Haciéndose la del Monólogo* a *El Bululú*, Rivadavia 1350, todos los sábados, a las 23.15. Así que está a su disposición en radio de lunes a viernes, y en el diario y en vivo los sábados. Los domingos descansan. El, y fundamentalmente ustedes.**

HUMOREP





Empiezan las clases, empieza el otoño, empieza la revolución productiva y, por supuesto, un nuevo orden internacional, en el que la Argentina tendrá un sitio de privilegio acorde a lo realizado durante la operación Tormenta del Desierto. Es decir, lectores, que ustedes han acertado una vez más: a este nuevo orden internacional también lo veremos por tevé.

Hasta el próximo sábado, lector.

Rudy